



## Nada de galletas o panqueques

Cuando Mafuang tenía cuatro años, le regalaron una galleta de animalitos. La abuela había comprado la galleta en un centro comercial de Tailandia y se la entregó a mamá para que se la diera a Mafuang. La niña se la comió encantada. Estaba buenísima, muy dulce y deliciosa, pero entonces ocurrió algo terrible. A Mafuang se le pusieron los ojos rojos e hinchados y no podía respirar. Mamá se asustó mucho y la llevó al hospital.

El médico le dijo que Mafuang era alérgica al gluten del trigo. Eso significaba que no podía comer más galletas de animalitos, ni comer nada que estuviera hecho con harina.

Eso fue muy difícil para la niña, pero su salud dependía de ello. Antes de comer cualquier cosa, tenía que asegurarse de que no contenía harina.

Por eso, cuando Mafuang quería una hamburguesa en un restaurante de comida rápida, solo se comía la carne y el queso. No podía comerse el pan, de modo que lo tiraba a la basura. Cuando pedía una pizza, solo se comía el queso y los demás ingredientes. No podía comerse la masa así que también la tiraba a la basura. En las fiestas de cumpleaños, se comía el glaseado del pastel y tiraba el resto a la basura. Una vez lamió el glaseado de una dona y les preguntó a sus amigos: “¿Alguien quiere una dona?” Nadie la quiso, por eso la tiró a la basura.

Un día, cuando Mafuang tenía nueve años, decidió hacer una broma. Estaba sentada a la mesa para cenar con los abuelos en el comedor de su casa, en la ciudad de Korat, Tailandia. Mamá estaba en la cocina y papá no estaba en casa. En la mesa había arroz, huevos fritos y panqueques rellenos. Mafuang sabía

que su cena sería únicamente arroz y huevos fritos. No debía probar los panqueques porque contenían harina, pero quería ver qué harían los abuelos si fingía comer un panqueque. Así que tomó uno con la mano y mordió parte de él.

Los abuelos se quedaron pasmados.

—¿Qué estás haciendo?! —gritó la abuela.

—¡No te lo tragues! —exclamó el abuelo.

En ese momento, mientras Mafuang mantenía en su boca parte del panqueque, mamá salió de la cocina. Miró horrorizada lo que estaba ocurriendo.

Mafuang pensó que su broma era divertida, pero ahora no sabía qué hacer. De repente, sintió un fuerte deseo de escupir el panqueque. Jamás había sentido algo así, sentía que el panqueque era basura asquerosa en su boca y quiso escupirlo rápidamente. Mafuang saltó de la silla y corrió por la sala hacia un cesto de basura que había en un rincón. De pie sobre la cesta, escupió el panqueque que tenía en la boca.

Mamá, la abuela y el abuelo suspiraron aliviados. Se alegraron mucho de que hubiera escupido la panqueca.

—No vuelvas a hacerlo porque podrías enfermarte gravemente —le dijo su mamá.

Mafuang no dijo nada. No sabía qué decir. Sin embargo, pensó mucho en el insólito deseo que la había llevado a escupir el panqueque como si fuera basura. Lo meditó durante mucho tiempo. Se preguntó: *¿Qué ocurrió? ¿Quién me provocó la necesidad de escupir el panqueque?*

Entonces se acordó de su escuela, donde estudiaba cuarto grado. En la escuela misionera adventista había aprendido sobre el

Dios del cielo que creó a todas las personas y cuida de ellas. En la escuela había aprendido a orar a Dios cada mañana y cada noche. Mafuang tenía su respuesta. Dios, que la había creado y cuidaba de ella, le había infundido el fuerte deseo de escupir el panqueque. Dios le había salvado la vida.

“Sé que tiene que haber venido de Dios”, dijo Mafuang. “Si me hubiera tragado el panqueque, me habrían mandado al hospital. Creo que Dios es bueno porque ayuda a todo el que necesite algo”.

*Mafuang estudia en la Escuela Internacional Adventista de Korat, en Tailandia, donde muchos niños como ella proceden de familias que no conocen a Dios. Parte de una ofrenda del decimotercer sábado de hace unos años ayudó a construir la escuela. Gracias por tu ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, que ayudará a que otros niños de Asia también conozcan a Dios.*

Pueden ver un breve video de Mafuang en YouTube en el enlace [bit.ly/Mafuang-SSD](https://bit.ly/Mafuang-SSD).

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recupera-

ción y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

*Obtenga más información sobre este plan estratégico en: [iwillgo2020.org](https://iwillgo2020.org) [en inglés] o [iwillgo2020.org/es/](https://iwillgo2020.org/es/) [en español].*